

FEB. 8 1977

EXCELSIOR Comentario Insólito

Videla: Lista de Defunciones

POR JORGE CALVIMONTES

URDIMBRES hay, siniestras y sobrecogedoras. Nieblas cuyo velo oscurece la luminosidad de la vida. Simplemente la mata, a despecho del día azul claro, persistente.

Tramas de artificiosa violencia, matemáticamente cumplida dentro de la geometría urbana y suburbana. De las casas, los caminos y las calles, de los encierros oficiales y clandestinos, la vida se desangra.cae, gota a gota, debajo de los puentes o debajo de las mesas de los despachos jurídicos, de los restaurantes o de los gabinetes de tortura.

La muerte como solución política se ejerce por vía de manos civiles o uniformadas, es la misma mueca en los rostros precisos o en los difusos; pero —indudablemente— hay una uniformidad mental, un dogmático convencimiento, como argumento, para hacer *sine qua non* la vocación de sepulturero a quienes arrebatan el poder, de la voluntad democrática, y se erigen en dictatoriales jefes de gobierno.

★

EN Argentina un gobierno militar se desembaraza de sus adversarios activos y de sus potenciales opositores, al amparo de esa especie de "carta blanca", conocida en la jerga de las justificaciones imposibles, como la lucha anti-guerrillera.

Muchos hombres y mujeres han muerto así.

La información periodística da cuenta cotidiana de grupos de guerrilleros eliminados en enfrentamientos con tropas regulares, en descubrimientos de nidos de opositores y subversivos, en cualquier tipo de tramoya, adecuadamente instrumentada, para fines de la muerte politizada y su publicidad. Se añade, eventualmente, alguna praxis magnificada, como en los casos de ex presidentes, ex ministros y ex legisladores de Bolivia, Chile y Uruguay.

Cualesquiera que sean las pretendidas justificaciones, la violencia es guadaña inclemente, devastadora de lo más precioso de la nación argentina. Más aún, la muerte programada ya no es únicamente anticomunista, su garra se proyecta, ahora, contra los antis inclusive. Quiere decir, los métodos violentos se han vuelto un bumerang. Esta vez golpea contra quienes la arrojaron para librarse de la epidemia marxista. ¡Pobrecitos!, nadie puede ser impunemente servil y, si la muerte es buena para acabar con la oposición roja, no puede ser menos efectiva si se la aplica

contra los paniaguados, habrán pensado los funcionarios de planificación gubernamental en Buenos Aires.

★

EL velo mortuario se hace cada vez más tupido. No se trata únicamente de proteger al cuerpo nacional con una limpieza total de alborotadores callejeros, de agitadores sindicales, de periodistas entrometidos y maestros universitarios, insaculados todos ellos en un indiscriminado y apostólico anti, sino de una sed devastadora y ansiosa de afirmación, compatible sólo con la megalomanía de los fuehrer y los duces.

La procesión funebrera tiende a aumentar la suma de sus catafalcos.

Así se desprende de la denuncia formulada por Jack Anderson, del Washington Post. El periodista hace pública la existencia de una lista de personajes argentinos, a los cuales el gobierno del general Videla piensa eliminar —el despacho cablegráfico dice "asesinar".

Los crímenes políticos se piensan y planean, naturalmente, dentro del mayor secreto. Los catálogos de candidatos a la muerte son también confidenciales hasta la categoría del secreto nacional. Las víctimas, casi siempre mueren sin enterarse de la honrosa distinción estatal, la de haber sido elegidos para "fumar jaritos" antes de tiempo.

★

EN el caso de los 41 condenados a muerte, resulta insólita la actitud asumida por el Departamento de Estado de EU. Anderson les presenta la lista y los funcionarios norteamericanos —diplomáticos por añadidura— dicen "es auténtica". No hay duda, Videla piensa eliminar a esclarecidos anticomunistas. Probablemente Moscú lo instrumenta y sólo de ese modo puede saberlo el Departamento de Estado. La embajada argentina acreditada en Washington también recibe la lista y dice: "No es cierto", "la lista no es auténtica" (?).

Una parte de toda esta historia es verosímil, las embajadas no se enteran de los planes de eliminación de opositores, no tienen velo en esos entierros y, aun cuando lo supieran no fueran diplomáticos para acusar a sus favorecedores.

La niebla se hace más confusa.

Sin embargo, para vivir o morir tranquilo hay siempre una opción. No crea en nada de cuanto se dice aquí.